

Revisando la historia

Lezo y Soy la Malinche, dos desiguales aproximaciones a nuestro pasado «imperial»

POR FLORENTINO FLOREZ

Desde la Transición, los dos grandes temas del tebeo histórico español han sido la Guerra Civil y las diferentes historias regionales que convenían a los mitos nacionalistas. Por eso sorprende el renovado interés por ciertos personajes de nuestro pasado imperial.

Lezo se construye desde la épica. Blas de Lezo es un superviviente de mil batallas a quien ya habrían dedicado unas cuantas películas en cualquier otro país. Aquí seguimos con Lope de Aguirre y la cólera de Dios. Los autores -Ángel Miranda, Guillermo Mogorrón, Ramón Vega y Miguel Ángel Abad- han saltado por encima de los prejuicios y han visto la gran aventura que podía contarse a través de su biografía. Resulta refrescante ver las clásicas batallas navales contadas al revés. Ya no son los bravos marineros de la Armada inglesa los buenos, con los inquisidores españoles como taimados enemigos. Aquí se explica cómo la pérvida Albión luchó para arrebatar nuestros dominios. O se intenta, ya que los resultados no están a la altura. El dibujo tiene fuerza, pero le falta cuidado en los detalles, las actuaciones y la composición. En muchas escenas cuesta entender lo que pasa, imperdonable con coreografías bélicas tan complejas. La descripción de los personajes se esfuerza con los principales, pero muchos de los secundarios, que habrían aportado una dimensión más humana, quedan desdibujados.

Soy la Malinche está mejor acabado. Si en *Lezo* esa aproximación casi reverencial a una figura militar heroica es casi inaudita en el panorama del cómic español, el enfoque de Alicia Jaraba es el habitual, desde una perspectiva de género, poscolonial y con un gran respeto hacia los indígenas. El principal problema al trasladar la vida de la Malinche al cómic es que ya existe una obra maestra al respecto, el *Quetzalcoatl* de Jean-Yves Mitton. Obviamente los constantes hallazgos arqueológicos permiten siempre ofrecer nuevas interpretaciones de hechos históricos. Pero el relato de Mi-

ton tiene una fuerza arrolladora, construye un personaje femenino poderoso, una superviviente que se enfrenta a las mayores atrocidades en el centro mismo del infierno, con escenas de una ferocidad abrumadora, como cuando escapa de la matanza en la gran pirámide o su huida hasta encontrarse con Hernán Cortés. Más allá de su veracidad histórica, era un relato fascinante, una narración difícil de superar.

Aquí el enfoque es muy diferente. Primero, se evita la épica y las situaciones excesivamente violentas o dramáticas. Se ajusta a lo poco que se sabe de la Malinche: que

fue la hija de un cacique, que la vendieron como esclava y que acabó como regalo para Cortés y sus hombres. La premisa es que toda relación con otra cultura puede ser violenta o amigable, intercambiamos hostias o palabras. Y cuando no conocemos las palabras, lo más habitual son las hostias. De ahí la importancia de los traductores, aquellos capaces de entender al otro. Toda esa parte está realmente bien escrita, no en vano la autora es una licenciada en filología. Tanto la forma en que expresa los lenguajes que se conocen y los que no, o a medias, como la progresiva toma de conciencia de la protagonista

respecto a sus poderes como «la señora que habla» son perfectos, conmovedores y muy creíbles. En otros pasajes la aproximación se queda blandita, un tanto Disney. Sobre todo, la relación con la abuela, como transmisora de la tradición y los sabios consejos, que acaba resultando predecible. También echo en falta ciertos matices en la relación con la madre, resuelta con trazo muy grueso.

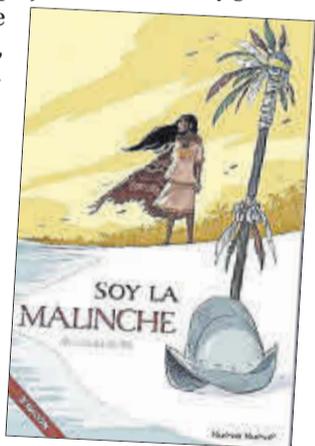
Que una historia tan llena de grandes sucesos como esta se esfuerce por evitarlos, acaba siendo un tanto decepcionante. Con todo, el balance es positivo. El grafismo es mínimo y tembloroso, sirve de vehículo a la narración y diferencia bien los personajes. Viene acompañado por un color espléndido, muy climático. Ninguna pega en el apartado gráfico. En cuanto al guión, acierta al presentar a la Malinche más interior, al prestar atención a su recorrido personal, a sus dudas, pero también a sus certezas. Especialmente bien escrita me parece la escena en que

discute con Cortés la importancia de sus dioses, que valen tanto como el de los cristianos. Y no es el único momento en que se aprecia la calidad de la escritura. Un trabajo muy respetable y recomendable.



ÁNGEL MIRANDA, GUILLERMO MOGORRÓN, RAMÓN VEGA Y MIGUEL ÁNGEL ABAD

Lezo
Espadas del Fin del Mundo
224 páginas / 19 euros



ALICIA JARABA ABELLÁN

Soy la Malinche
Nuevo Nuevo
224 páginas / 30 euros



Una de las ilustraciones de *La leyenda de Sleepy Hollow*.

Un clásico para Halloween

Esta versión ilustrada de *La leyenda de Sleepy Hollow* de Washington Irving presenta matices originales y diferentes

POR RAQUEL ESPEJO

Una buena forma de celebrar Halloween puede ser leer clásicos de terror y sin duda, *La leyenda de Sleepy Hollow*, escrita en 1820 por Washington Irving, es un relato corto de terror y romanticismo incluido en su colección de ensayos e historias cortas *The sketch book of Geoffrey Crayon*. La historia se sitúa en 1784, en los alrededores del asentamiento neerlandés de Tarry Town (Tarrytown, Nueva York), en un apartado valle llamado Sleepy Hollow conocido por sus historias de fantasmas y el ambiente embrujado que impregna la imaginación de sus habitantes y visitantes. El espectro más infame del lugar es el llamado Jinete sin Cabeza, de quien se dice que es el fantasma de un antiguo soldado hessiano al que alcanzó una bala de cañón en la cabeza durante «alguna batalla sin nombre» de la guerra de Independencia de Estados Unidos.

Todos tenemos en la cabeza la película del mismo nombre de Tim Burton, pero recomiendo la lectura de este cuento de no más de 60 páginas de la editorial Nórdica. Libros con ilustraciones de Idoia Iribertegui y traducción del Colectivo Irving BDL, porque, a pesar de la película, un libro y su lectura siempre tiene unos matices absolutamente originales y diferentes que las imáge-

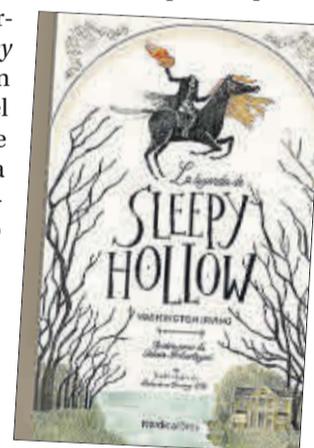
nes no pueden recoger.

También podrán encontrar en este relato humor, crítica e ironía cuando se dibuja una sociedad puritana que es más proclive a la superchería, a la envidia y al egoísmo que se puede descubrir cuando se analiza al pequeño pueblo de este relato. Una localidad habitada por descendientes de holandeses que creen en todo tipo de historias fantásticas y donde llega un profesor, Ichabod Crane, que debido a un sueldo especialmente pequeño reside cada semana con los familiares de uno de sus alumnos y que, por supuesto, queda definitivamente prendado de

la hija del granjero más rico de la población. Ichabod no es precisamente un dechado de cualidades, ya que en su corazón late mucho de soberbia y bastante de ambición.

La naturaleza descrita por Irving es el gran encuadre de la historia con descripción de paisajes sencillos en contraste y choque con los elementos sobrenaturales en los que creen los personajes y que no deja de ser una metáfora de la sencillez de las cosas frente a los conflictos a los que llevan defectos como la ambición y la avaricia.

El cuento se cierra con tres reflexiones morales que recuerdan las estructuras de los cuentos y leyendas clásicos de la literatura europea y que desvelan el misterio del profesor y el Jinete sin Cabeza. Absolutamente recomendado, por ser un clásico, por el suave humor, las descripciones de la naturaleza y el ambiente de misterio que rodea al relato y porque releer o conocer a los clásicos también puede ser una buena forma de celebrar Halloween.



WASHINGTON IRVING
La leyenda de Sleepy Hollow
Ilustraciones de Idoia Iribertegui
Traducción de Colectivo Irving BDL
Nórdica
24 páginas / 19,50 euros